

antiguo arraigados, y tan extensamente ramificados, que no bastaba «una sola purificación del templo» (1). Eran necesarias especiales fuerzas auxiliares que continuasen trabajando en la misma dirección.

Semejantes hombres nunca perezosos los halló el nuncio en los jesuitas. Del gran fruto de sus ministerios apostólicos se había certificado en Lucerna; por eso sus esfuerzos iban dirigidos a fundar otras residencias. El plan de llevar los jesuitas a Baden de Argovia se desbarató. En Friburgo con la erección del colegio había asegurado Bonhómini la renovación eclesiástica y alejado el peligro de que la ciudad y el país fuesen arrastrados a las nuevas doctrinas por los vecinos cantones protestantes (2). Con el tiempo vino a ser el colegio de Friburgo en el oeste de la Confederación un firme amparo de la antigua Iglesia, semejante al que lo representaba ya Lucerna en la Suiza central (3).

Otro auxilio vino a los católicos de Suiza por el llamamiento de los capuchinos. Con su acostumbrada perspicacia en las cosas espirituales San Carlos Borromeo había ya en 1570 llamado la atención hacia ellos. El arzobispo de Milán fué luego quien junto con Bonhómini procuró que saliesen victoriosos los esfuerzos de Walter Roll y Melchor Lussy por fundar una residencia de capuchinos en Altdorf (4). En 1581 llegaron los primeros padres a esta pequeña ciudad, en la cual la leyenda coloca el teatro del tiro a la manzana de Guillermo Tell; junto a la iglesia en la parte superior se edificó el pequeño y atractivo convento, que conoce todo visitante de los cantones primitivos (5).

Bonhómini ya en 1578 había llevado algunos capuchinos a la Valtellina, pero no fué allí posible la fundación de un convento por efecto de las turbulencias que hubo con ocasión del litigio del obispo de Coira (6). En cambio todavía en tiempo de Gregorio XIII se logró la fundación de residencias en Stans y Lucerna, donde se asignó a los padres el santuario que en el Wesemlin es célebre lugar de peregrinaciones (7). Estas residencias, que se aumentaron en el tiempo siguiente, fueron puntos de partida para la nueva dilatación de la vida religiosa en Suiza. San Carlos Borromeo dedicó a ellas la mayor atención.

A fines de 1583 el gran arzobispo de Milán, acompañado de un jesuita y un franciscano, se presentó otra vez personalmente en

(1) V. Grütter, loco cit., 33.

(2) Cf. Duhr, I, 228, 440, 479.

(3) Juicio de Dierauer, III, 339.

(4) V. Steffens-Reinhardt, I, 192 s., II, 123, 141, 225, 238, 255, 306.

(5) V. Chronica provinciae Helveticae Ordinis Capucinatorum, Solod., 1884, 6 ss. Cf. El amigo de la historia, LII, 292 s.

(6) V. Steffens-Reinhardt, I, 158, II, 493

(7) V. Chronica, 12.

Suiza. Comenzó por la visita y reforma del valle de Misox en el país de los Grisones. El celo y el espíritu de sacrificio que manifestó en ello, fueron recompensados con extraordinarios éxitos. El pueblo acudía numeroso a la recepción de los santos sacramentos, muchos protestantes se convirtieron a la Iglesia, los vacilantes fueron afirmados en la fe y desterrados antiguos abusos. La extensión de la visita pastoral en el país de los Grisones y en la Valtellina, así como la fundación de un colegio de jesuitas en Roveredo impidiólas sin embargo la resistencia de los protestantes grisones (1).

Hacia el fin de su vida San Carlos Borromeo intentaba un nuevo viaje a Suiza, para consagrar las iglesias de los capuchinos de Altdorf y Stans. La muerte impidió la ejecución de este plan. Los grandes méritos del arzobispo de Milán en la conservación y purificación de la antigua Iglesia en Suiza (2) no están allí olvidados; todavía actualmente se hallan en el país en todas partes numerosas señales y demostraciones del agradecido amor y veneración para con el varón que Paulo V puso en el número de los santos (3).

## SEGUNDA PARTE

1. Gropper y sus encargos, Elgard; 2. La restauración católica en la Alemania central (1. Bamberg, 2. Eichstätt, 3. Wurzburg, 4. Fulda, 5. Maguncia y el Eichsfeld); 3. La Declaración fernandina y su suerte en la dieta electoral de 1575 y en la dieta de 1576; 4. Rodolfo II y la dieta de 1582

### I

Al mismo tiempo que Portia, el 5 de mayo de 1573 había sido enviado al otro lado de los Alpes Gaspar Gropper como segundo de los nuevos nuncios para Alemania. Gropper era natural de la Alemania inferior, de Soest. Después de sólidos estudios de jurisper-

(1) Además de la bibliografía indicada en las páginas 102 y 111 de nuestro volumen XIX, cf. también Mayer, I, 193 s.; El amigo de la historia, LIV, 210, 213. Respecto del escrito de Camenich: San Carlos Borromeo y la contrarreforma en la Valtelina, Coira, 1901, v. Wymann en el Anuario Hist., XXIII, 633 s. y Mayer en la Schweiz. Rundschau, II, 416 s.

(2) Cf. Köhler en el Archivo para la historia de la civilización, XIII, 1917, 149.

(3) V. Mayer, I, 201; Wymann en El amigo de la historia, LII, 263 s., LIV, 144 s.

prudencia dedicó sus servicios primero al duque de Juliers-Cléveris, y luego al arzobispo de Colonia. Con su célebre hermano mayor Juan se opuso en 1558 a la infeliz elección del conde de Mansfeld para arzobispo de Colonia, huyó a Roma, obtuvo allí después de la muerte de su hermano sus beneficios y fué miembro de la Rota (1). Así hubo de parecer el hombre a propósito para defender con buen éxito la causa de la Iglesia en la Alemania inferior.

Prescindiendo de Augsburgo y del asunto del monasterio de Santa Cruz (2), el encargo de Gropper se refirió en un principio al obispado de Münster en Vestfalia. Pero poco a poco se fué ampliando este encargo. Una bula de 1.º de julio de 1573 (3) le señaló como campo de acción primeramente las ciudades y obispados situados a lo largo del Rin, es a saber, Tréveris, Colonia, Maguncia, Espira y Worms, luego Augsburgo, toda Vestfalia con Münster y Minden, y finalmente todas las tierras del duque de Juliers-Cléveris y Berg (4). Para las fuerzas de un solo hombre era ciertamente demasiado extenso este vasto territorio, en el cual casi en todas partes luchaban por el dominio la fe antigua y la nueva; después de una breve estancia en el centro de Alemania la actividad de Gropper se limitó casi totalmente al Rin inferior y Vestfalia. Para una visita pastoral de los obispados de Minden, Brema, Lübeck, Verden e Hildesheim le substituyó el acompañante de largos años del cardenal Commendone, Alejandro Trivio, canónigo de Roma (5). Gropper presto hubo de dejar toda la Alemania central al cuidado de su compañero Nicolás Elgard, que desplegó allí una actividad muy ardorosa y grandemente elogiada en Roma.

(1) Schwarz, Gropper, xx-xxviii, cf. 363-385.

(2) V. arriba, p. 79.

(3) Se halla impresa íntegra en Mergentheim, II, 228-239. Las facultades en ella enumeradas fueron ampliadas por un breve de 12 de marzo de 1574, *ibid.*, 242-245.

(4) Schwarz, loco cit., 41, cf. xxxv. La carta credencial de 11 de junio de 1573 para el duque Cléveris, Guillermo, puede verse en Keller, 194 s.; la dirigida al arzobispo de Maguncia, en Theiner, I, 97; las enviadas al obispo de Wurzburg, al cabildo de Colonia, al concejo y burgomaestre de la misma ciudad y al obispo de Münster, en Schwarz, loco cit., 36-38; las mandadas al arzobispo de Colonia, de 8 de julio, y al obispo de Minden, de 18 de julio de 1573, *ibid.*, 42-43. Una instrucción para Gropper, de 19 de julio de 1573, *ibid.*, 43-56.

(5) Schwarz, loco cit., xcii-xcvi.

Elgard, natural de Elcherait junto a Arlon en el Luxemburgo, educado al lado de un párroco de las inmediaciones, después de su ordenación sacerdotal había sido mandado por el arzobispo de Tréveris al Colegio Germánico de Roma, y como enviado de los patricios de Augsburgo en el litigio del monasterio de Santa Cruz volvió a la Ciudad Eterna, donde la Congregación Alemana le escogió para acompañante del nuncio Gropper (1). Sin embargo muy presto el acompañante oscureció a su maestro. Ciertamente ya en octubre de 1573 juzgaban así el nuncio como su compañero, que habían desempeñado sus encargos, y rogaron que se los exonerase de sus oficios (2). Pero en Roma no se quiso dar oídos a esto; las complicaciones en el campo de trabajo de Gropper se hacían cada día mayores, cada día se recibían de Roma más encargos, de suerte que Gropper hubo de alegrarse de poder descargar una parte del peso de su trabajo sobre los hombros de su acompañante, que no contaba aún treinta años. En junio de 1574 Elgard como representante de Gropper emprendió desde Colonia un viaje que le condujo al Eichsfeld al arzobispo de Maguncia, a Fulda, Bamberg, Wurzburg, Mergentheim y al príncipe elector de Tréveris (3). En Roma las relaciones de Elgard produjeron grande satisfacción (4); una misión a la Alemania central, que al principio se había destinado para Alejandro Trivio, se le pasó a él, y en medio del invierno, el 16 de enero de 1575, Elgard se puso de nuevo en camino. Visitó por segunda vez a Fulda y vió en Aschaffenburg, al arzobispo de Maguncia. Siguiendo su inclinación a la inmediata cura de almas, se dejó ocupar por este prelado durante casi cinco meses en el enteramente desamparado Eichsfeld, desde donde hizo dos excursiones al territorio protestante. En abril habló en Halberstadt con el deán luego después de los oficios de medianoche; asimismo con profundo secreto fué después a Magdeburgo. En mayo se encaminó a las cercanías de Naumburgo con el designio de adquirir seguro conocimiento de aquel obispado, así como de Meissen y Merseburgo. A fines de julio Elgard salió del Eichsfeld, fué por tercera vez a Fulda por Hersfeld, a Maguncia, Wurzburg y Bamberg, donde recibió la orden pontificia de pasar a Ratisbona para tener parte en la elección del futuro rey de romanos (5). Desde Colonia, adonde volvió el 3 de diciembre de 1575 después de la dieta electoral, acompañó a Gropper a Münster para la elección de obispo. Ya antes de este viaje y otra vez después de él por encargo pontificio se dirigió a Vestfalia para verse con el arzobispo de Colonia y dos veces a la corte de Cléveris; luego una orden del secretario de Estado del Papa le envió a la dieta de Ratisbona a fin de que se pusiese a disposición del cardenal Morone (6). A propuesta de éste fue luego Elgard nombrado

(1) *Ibid.*, xxviii s.

(2) *Ibid.*, lxx.

(3) *Ibid.*, lxxiv-lxxvii.

(4) Galli a Gropper en 6 de noviembre de 1574, *ibid.*, 212.

(5) *Ibid.*, lxxviii-lxxxii, lxxxiii-lxxxix.

(6) *Ibid.*, xci.

obispo auxiliar de Erfurt; mas consumido de celo y de trabajo murió allí ya en 1587 a los cuarenta años de edad aproximadamente, habiendo sido uno de los más dignos representantes de la Santa Sede en la Alemania de entonces y uno de los más hermosos ornamentos del Colegio Germánico (1).

## II

Si en Baviera y Salzburgo, en cuanto se trata del alto clero, la excitación a renovar la situación religiosa procedió solamente de un Portia y Ninguarda, en la Alemania central la posición de los enviados pontificios no fué enteramente la misma. Allí tiene la antigua Iglesia entre los preladados algunos hombres enérgicos que el impulso para corregir el deplorable estado de corrupción no lo han recibido únicamente de las amonestaciones e instancias de los nuncios.

1. En el obispado hondamente relajado de Bamberg (2) Gropper y Elgard fueron ciertamente los únicos que hicieron un llamamiento excitando a salir de los verdaderos abismos de la decadencia, pero su voz se perdió en el vacío sin lograrse entre tanto ningún efecto. El clero de Bamberg no era mejor que su prelado. El obispo Vito de Wurtzburgo había hecho a la verdad notables servicios al obispado (3) como príncipe temporal, pero en el aspecto moral era la peor piedra de escándalo para la diócesis. Desde que con general desedificación había dispuesto también un magnífico entierro a la madre de sus hijos y compañera pública de su mesa, se había ciertamente enmendado y había recibido la ordenación sacerdotal por excitación del obispo de Wurtzburgo. La relación de Gropper sobre este estado de cosas (4) fué causa de que le ordenasen desde Roma visitar el obispado tan pronto como hubiese desempeñado su comisión en el norte (5). El encargo pasó luego a Trivio y de éste a Elgard (6). Éste instó con mucha fuerza principalmente a la fundación de un colegio de jesuitas en Bamberg, en parte con el intento de que allí se animasen por lo menos a la erección

(1) *Ibid.*, xcvi, 390-402. Steinhuber, I, 209-220.

(2) Looshorn, Historia del obispado de Bamberg en 1556-1622, Bamberg, 1903.

(3) G. Hotzelt, Vito II de Wurtzburgo, príncipe obispo de Bamberg, 1561-1577, Friburgo, 1919.

(4) de 26 de septiembre de 1573, en Schwarz, Gropper, 411.

(5) Galli en 12 y 19 de diciembre de 1573, *ibid.*, 76, 85. La respuesta de Gropper, de 20 de enero de 1574, *ibid.*, 114. La Congregación Alemana en 10 de diciembre de 1573, en Schwarz, Diez dictámenes, 83.

(6) Carta credencial en favor de Trivio para el obispo y cabildo de Bamberg, de 30 de julio de 1574, en Schwarz, Gropper, 168 s. La instrucción para Trivio, de agosto de 1574, *ibid.*, 176 ss.

de alguna escuela. Pero del demasiado temeroso obispo no consiguió lo más mínimo ni en éste ni en ningún otro respecto (1). Cuando al año siguiente volvió a Bamberg de paso, se pudo descubrir tan poco de un feliz suceso de sus esfuerzos, como si nunca hubiese estado allí (2). Por lo demás tenía al obispo por un señor anciano bondadoso, del cual escribió a Roma, que permanecía aún fiel a la fe católica (3). Que no admitía a ningún canónigo hasta que hubiese hecho la profesión de fe, y pensaba exigir lo mismo a todos los maestros. Que en Forchheim junto a Bamberg no permitía admitir a ningún hereje en el concejo (4). Elgard alaba al obispo auxiliar Jacobo Feucht como a celoso predicador; dice que sólo descuidaba la reforma para dedicarse a la publicación de sus sermones (5). Que el pueblo común no estaba tan mal en Bamberg; que se dejaría fácilmente conducir de nuevo al buen camino, porque los predicadores herejes no habían hallado aún entrada en la ciudad (6). Sobre los monasterios de Bamberg apenas sabe decir cosa buena (7). Con todo Gregorio XIII alcanzó a ver todavía, que Bamberg obtuvo en 1583 un prelado celoso de la reforma en Ernesto de Mengersdorf (8).

2. De una manera del todo diferente que en Bamberg estaban las cosas en Eichstätt, donde el obispo Martín de Schaumberg (1560-1590) desde el principio reconoció la importancia del concilio de Trento. Su obispo auxiliar, fuera del prelado de Lavant, en el último período del concilio fué allí el único representante del episcopado alemán. Inmediatamente después del concilio, Schaumberg fué el primero en Alemania que fundó un seminario conforme a la prescripción tridentina, el cual mantuvo

(1) Elgard a Galli en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, Gropper, 168 s. Su memoria sobre un colegio de jesuitas, la respuesta del obispo y la réplica de Elgard, *ibid.*, 306-313, cf. 319 s. Galli quiere en 3 de diciembre de 1575, que Elgard abogue por una escuela sin jesuitas, *ibid.*, 331 s. Cf. Elgard a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 214 s.

(2) A Galli en 24 de noviembre de 1575, en Schwarz, loco cit., 328. Cf. a Galli en 1.º de octubre de 1575, *ibid.*, 319.

(3) A Madruzzo en 31 de julio de 1574, *ibid.*, 171.

(4) A Galli en 8 de octubre de 1575, *ibid.*, 323.

(5) Schwarz, loco cit., 323. Anteriormente en 31 de julio de 1574 había tributado Elgard al obispo auxiliar un elogio más completo (*ibid.*, 173).

(6) *Ibid.*, 324. *Populus non est omnino pessimus sed miserrimus* (*ibid.*, 316).

(7) A Galli en 4 de octubre de 1575, *ibid.*, 320-323.

(8) Schmidlin, II, 143. Al inmediato sucesor de Vito de Wurtzburgo, Zobel de Gibelstad, expidióse un breve en 29 de agosto de 1579 con una fuerte reprensión por el nombramiento de un gobernador hereje en Carintia y Estiria (Theiner, III, 21). También al sucesor de Zobel, Martín, de Eyb, que en 17 de enero de 1581 había notificado a Roma su elección (Theiner, III, 248), amonestó el Papa en 1.º de abril de 1581 respecto al mismo asunto (*ibid.*, 249), y las excusas de Eyb de 17 de junio (*ibid.*, 250) las rechaza en 15 de julio (*ibid.*, 252). Cf. Relaciones de nunciatura, II, LXXXVI.

a su propia costa hasta que Gregorio XIII dotó el establecimiento con algunos beneficios (1). Los profesores los sacó muchas veces del Colegio Germánico de Roma, al cual envió también muchos estudiantes (2). Inmediatamente después del concilio dió también comienzo el obispo Martín a la renovación moral de su obispado; por más llano y afable que fuese en su trato, empleábanse no obstante contra los malos sacerdotes las censuras eclesiásticas, la cárcel y las multas, la deposición y el destierro. Los sínodos diocesanos exigidos por el concilio eran difíciles de ejecutar en Eichstätt, pero el obispo supo procurar una sustitución de los mismos en los congresos capitulares de los ocho decanatos. A su muerte Schaumberg dejó un clero de puras costumbres, la falta de sacerdotes quedaba remediada, el pueblo común asistía regularmente a los actos del culto divino y recibía los sacramentos; ningún hereje era admitido como ciudadano (3). Si todos los obispos hubieran sido como Martín de Schaumberg, juzgó un docto protestante, nunca se habría llegado a la separación de Roma (4).

3. En el segundo año del reinado de Gregorio XIII, la diócesis de Wurzburg obtuvo un prelado todavía mayor en Julio Echter de Mespelbrum (5). Ningún obispo de Wurzburg ha lle-

(1) Suttner, Historia del seminario episcopal de Eichstätt, Eichstätt, 1859. Schmidlin, II, 76.

(2) Steinhuber, I, 280 ss.

(3) Julio Sax, Historia de los obispos y príncipes imperiales de Eichstätt, II (1884), 453 ss. Schmidlin, II, 75-79. A un jesuita que había de ser predicador de la catedral de Eichstätt, escribe Roberto Turner entre 1587 y 1590 sobre el estado de dicha ciudad: Minutatim de singulis: Principem esse gemmam sacerdotum, populum suavissimum et sanissimum, ecclesiam optime conformatam, clerum numerosum sine labe communi, quae nos et prodidit Luthero et perdidit Deo (Epistolae, Colonia, 1615, 375). Según el secretario de Ninguarda, era el obispo integerrimae vitae sed timidus, unde canonici liberius vivunt, cum eos coercere non audeat. Schlecht en la Revista trimestral romana, V (1891), 127.

(4) Turner dice en la oración fúnebre que tuvo en su honor: Qui tota vita ita dixit, ita fecit, ut et vita verbo et verbum vitae et utrumque fidei fecerit fidem, usque eo, ut ab haeretico audiverim, si omnes sacerdotes fuissent hac vita Martini, nunquam secessio fuisset facta a Roma (Orationes, Colonia, 1615, 223). Cf. varios fragmentos de la oración fúnebre pronunciada por Eiszepp en Schlecht, loco cit., 126, nota 4.

(5) Gropp, I, 409 ss. Juan Nep. Buchinger, Julio Echter de Mespelbrunn, obispo de Wurzburg y duque de Franconia, Wurzburg, 1843. C. Braun, Formación del clero, I, 162 ss. A. L. Veit en las Hojas de año nuevo de la Sociedad para la historia de Franconia, XIII (1917). Cf. los escritos de Henner con motivo del cuarto centenario de Echter (Munich, 1918), Cl. V. Hessdörfer

vado como él cuarenta y tres años enteros el báculo pastoral (1573-1617), ninguno de sus predecesores o sucesores ha alcanzado ni aproximadamente la misma notable importancia para el obispado. No menos grande como gobernante secular que como príncipe de la Iglesia, dotado de relevante perspicacia, de juiciosa prudencia, férrea fuerza de voluntad y grande habilidad en la administración, sacó el obispado de Wurzburg de un estado de completo desconcierto y quiebra económica, lo condujo a una ordenada situación, y en el aspecto religioso lo restituyó de un modo durable a la antigua Iglesia.

La elección de este varón de no cumplidos aún treinta años, que hasta entonces había sido deán, fué saludada con gozo por las personas de sentimientos religiosos. Nacido de padres fieles al catolicismo en 1545 en el castillo de Mespelbrunn (1) en el Spessart, había hecho sus estudios en establecimientos genuinamente católicos: cuando niño en el colegio de los jesuitas de Colonia (2), cuando joven en academias de Bélgica, Francia e Italia (3), y obtenido la licenciatura en Derecho en la misma Roma (4). Aunque era el más joven de los canónigos, en 1567 fué nombrado maestra escuela, y en 1570 también deán. Como tal poco antes de su elevación a la dignidad episcopal preguntó a los jesuitas de la provincia del Rin, si se dejaban atraer de Colonia sacerdotes de buenas costumbres y celosos para Wurzburg (5); a los veinte días después de su elección escribió con el mismo intento a Roma, a fin de

(Wurzburg, 1917). V. Brander (ibid., 1917). Varias noticias particulares publicó Ruland en el Serapeo, 1863, 219 ss.; 1864, 104 ss.; 1866, 33 ss.; 1867, 9 ss.; 1870, 260 ss. G. Goetz en la Enciclopedia de Herzog, IX<sup>o</sup>, 628 ss. v. Wegele en la Biografía General Alemana, XIV, 671 ss.

(1) Sobre el mismo v. Schulte von Brühl, Castillos alemanes (1889); Revista para la historia de la civilización, 1873, 231 s.; sobre el año del nacimiento: Archivo para la Baja Franconia, V, 2 (1839), 181 s.

(2) Hansen, Documentos renanos, 627, 695.

(3) Ambas cosas las pone de realce el arzobispo de Maguncia en una carta a Gregorio XIII de 16 de marzo de 1574, en Theiner, I, 236; lo mismo hace el de Tréveris en 20 de marzo de 1574, en Schwarz, Gropper, 127.

(4) Sin razón dicen Ranke (Los Papas, II<sup>o</sup>, 80) y otros, que fué alumno del Colegio Germánico: v. Lossen en las Investigaciones para la Historia de Alemania, XXIII (1883), 361, nota 1; Braun, I, 163, nota 1. Sobre sus estudios y los años transcurridos hasta su elección para obispo v. Scharold en el Archivo para la Baja Franconia, VI, 3 (1841), 154 ss.; Wegele, Historia, I, 130-134.

(5) La carta del superior, de 11 de agosto de 1572, puede verse en Hansen, loco cit., 626.

alcanzar para su diócesis alumnos del Colegio Germánico (1). Parecían, pues, tener razón unas cartas anuas de los jesuitas de la provincia del Rin (2), cuando presentaban al nuevo príncipe obispo como decidido amigo de los jesuitas y por tanto de la reforma eclesiástica. En efecto, Julio juró el 27 de marzo la profesión de fe del concilio tridentino (3) y dos días después en la carta en que solicitaba de Roma su confirmación (4), prometió llevar adelante los esfuerzos reformatorios de su predecesor Federico de Wirtemberg. Para su ordenación de presbítero y consagración episcopal en 20 y 22 de mayo de 1565 se preparó durante algunos días con gran devoción por medio de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, y expresó frecuentemente, que quería vivir como convenía a un obispo católico (5), o hacer lo que era de su cargo, o renunciar a la dignidad episcopal (6).

Con todo eso los primeros años del gobierno del recién elegido no parecían en general justificar las grandes esperanzas que había hecho concebir. Muchos hubieran esperado que procedería inmediatamente de un modo decidido, acaso que en un sínodo diocesano pondría ante los ojos del clero olvidado de su deber sus obligaciones, y emplearía la fuerza contra los reacios. En vez de esto se contentó el nuevo obispo con exigir como condición para la ordenación o toma de posesión de un beneficio la profesión de fe tridentina (7), procuró influir en el clero por medio de los Ejercicios para sacerdotes (8), mandó reimprimir el breviario de Wurzburg (9), y cuando en 1575 hizo salir a las mujeres inmorales de las casas de los clérigos y canónigos, limitóse esta disposición a la

(1) En Braun, I, 163.

(2) de 16 de septiembre de 1574, en Hansen, loco cit., 695.

(3) Hansen, loco cit., 681.

(4) Theiner, I, 238, cf. 236. Schwarz, loco cit., 127, 138, 211.

(5) Cartas de jesuitas de 16 y 18 de junio de 1575, en Schwarz, loco cit., 291 s. Cf. Hansen, loco cit., 705.

(6) Elgard a Galli en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, loco cit., 305, cf. 355.

(7) Portia a Galli en 26 de enero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 38.

(8) En los años 1574 y 1575. Reininger, 201.

(9) Ruland en el Serapeo, 1863, 219 ss. También hizo editar de nuevo en 1600 ss. un devocionario del archiduque de Austria Maximiliano (para soldados) (ibid., 1864, 104 ss.). Sobre la impresión de los catecismos de San Pedro Canisio en 1590 y 1614 ibid., 1867, 9 ss.; sobre varios libros de cantos, impresos en Wurzburg en 1591-1615, ibid., 1866, 33 ss.

sola ciudad de Wurzburg (1). También algunos predicantes fueron desterrados, pero hasta 1577 no pasaron de catorce los expulsos (2). Escribía un jesuita, que Echter era un gran dilatador (3). También el Papa censuró (4) el que Julio, a pesar de las instancias de Elgard, no se quisiese empeñar en un sínodo diocesano, antes que su metropolitano el arzobispo de Maguncia, hubiese celebrado un concilio provincial; pero ciertamente sólo un proceder común de los prelados podía conseguir un decisivo mejoramiento del clero. Gregorio XIII no tuvo por superfluo exhortar al obispo a cumplir su promesa de fundar un seminario tridentino, y encargó a Gropper (5), lo mismo que a Elgard (6), hacer representaciones por causa de esto y del sínodo; también Portia en 1577 en su visita a Wurzburg instó el sínodo y el seminario (7).

Pero si el obispo Julio sólo adelantaba paso a paso, no era por falta de celo, sino porque sólo quería emprender lo que se podía también ejecutar. Expuso a Elgard y más tarde a Portia (8), que contra los clérigos rurales no podía proceder con severidad, pues de lo contrario se irían del país y comarcas enteras se verían privadas de todo culto divino. Que él había de consagrar sus desvelos a la formación de jóvenes sacerdotes de puras costumbres. Que luego que uno u otro de éstos estaba a su disposición, los ponía al punto en lugar de los clérigos indignos. Elgard no se atrevió a oponer a esto cosa alguna; hasta fué de opinión (9), que el obispo Julio por un celo excesivo tenía demasiados planes, de suerte que

(1) Elgard a Galli en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, loco cit., 305.

(2) Portia, loco cit., 37.

(3) *satis magnus cunctator*, en Hansen, loco cit., 674, nota 1. Una querrela judicial del año 1573 (editada por S. Merkle en el Archivo para la Baja Franconia, XLI [1899], 263 ss.) hace al obispo sospechoso de inclinaciones lisamente protestantes. Ranke (loco cit., 79 s.) tuvo por probable, que Julio había vacilado acerca de si haría su obispado protestante y hereditario. Decláranse contra esto Lossen, loco cit., 359 s., S. Kadner en los Documentos para la Historia eclesiástica de Baviera, IV (1898), 128-136, y Wegele, loco cit., 158.

(4) en 27 de noviembre de 1574, en Theiner, I, 238. *Chi tentarà per se solo si concitarà un odio immortale de' principi, et forse senza frutto potendo avvenire che da gl'altri non habbia approbatione*, declaró Julio al nuncio Portia. Portia a Galli en 26 de enero de 1577, Relaciones de nunciatura, I, 38.

(5) en 27 de noviembre de 1574, en Schwarz, Gropper, 226.

(6) en 22 de enero de 1575, ibid., 242.

(7) Portia, loco cit.

(8) Elgard en 23 de agosto de 1575, en Schwarz, loco cit., 305; Portia, loco cit.

(9) A Galli en 24 de noviembre de 1575, en Schwarz, loco cit., 329.